

## LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS - DIRECTOR: M. SARMIENTO

SABADO 16  
ENERO 1909

## CUENTOS

## Reminiscencia

En la calle, nevada, el viento impulsaba con violencia las ráfagas de nieve contra los cristales de las ventanas de la casita de campo. Haciérase dicho que un enjambre desmadrado de blancas volaba alrededor del edificio en aquella tarde invernal.

Dentro, el fuego crepitaba alegramente en la chimenea de mármol negro. Los esposos Loiset aguardaban á que fuera enteramente de noche para encender la lámpara de petróleo. Solo el resplandor de la leña que ardía iluminaba la estancia.

Estaban sentados el uno frente al otro, cerca de la ventana cerrada. M. Loiset fumaba su pipe. Mad. Loiset, inclinada la cabeza, las manos juntas, miraba caer la nieve, y parecía sumida en una abstracción profunda, vecina de la somnolencia.

Ambos habían pasado ya de los sesenta. Sus cabellos, tan blancos como las mariposas de nieve que volaban fuera, daban á sus rostros el encanto de una dulzura indefinible. Eran hermosos con esa hermosura de los viejos, compuesta de nobleza y serenidad.

Entregados á sus p. niamientos, guardaban un silencio que amenizaba eternizarse. M. Loiset se decidió al fin á romperlo.

— ¿E. qud piens? —dijo con su voz seca y autoritaria.

— En todo y en nada. Pero cuando veo caer la nieve, me pongo pensativa.

— Es que me recuerda tantas cosas! Se calló. Greyó haber dicho bastante para que le entendiese el que, desde hacía cuarenta y cinco años, estaba acostumbrado á adivinar siempre sus pensamientos. Había tal identidad en sus gustos y caracteres, que nunca había habido entre ellos una disputa. Lo que pensaba el uno lo acuñaba el otro.

Una vez más comprendió la idea de su mujer, sin duda, porque completó diciendo:

— Recordabas cosas de otros tiempos de tu juventud.

— ¡Tú lo has dicho! Me acuerdo de nuestras alegrías, de nuestros paseos á pie, bajo la nieve, de que nos preservaba el mismo paraguas, de los copos que nos cogaban sin quitarnos el buen humor...

— En aquellas tardes de invierno, á causa de la nieve, tus cabellos eran blancos como ahora, pero te refias...

— Y nos arrojábamos bolas de nieve como si hubiéramos sido chiquillos.

— Aproximadamente en silla á la de su esposo, madame Loiset dijo á este en voz muy baja, como si le confiase algún secreto:

— ¡Te acuerdas, en los días de nuestro noviazgo, de cierta tarde de diciembre? Estabam os solos en casa de tus padres. Yo había llevado á escondidas un libro de versos, en el cual había un poema encantador, donde se centra la historia de dos viejos, que se amaban á pesar de los años, y que se acordaban, como nosotros ahora, de los días felices de su juventud...

— Si, me acuerdo. El frío, lo mismo que ahora, crepitaba en la chimenea. Estabas muy cerca de mí. Cogí el libro con una mano, te escuché con la otra, y leímos en voz alta la poesía.

— ¡Qué bella er!

— ¡Sí, qué b lla!

Comprendimos ambos por aquella evocación, se callaron, y durante algunos instantes reinó el silencio. El humo de la pipa seguía subiendo, serpentear.

La habitación estaba cada vez más oscura.

Al cabo de un momento, M. Loiset preguntó:

— Dime, guardas ese libro?

— ¿Cómo? ¡Claro está! Son cosas que no se dejan perder.

— Entonces, búscalo y dámelo, por que quiero.

— No acabó.

— Quieres... de verás?

— Comprendí, sin duda alguna, el sentido la inacabada frase, porque sonrió y se dirigió hacia el armario, cuyas dos hojas abrió de par en par. La tapa blanca brillaba con su inmaculada blancura. De una tabla tomó un libro de páginas amarillentas. Luego cerró el mueble y entregó el volumen á su esposo.

M. Loiset recorrió el índice, y abrió el libro por la página donde comenzaba el poema «Nieve de artificio», de Thuret. Después, levantándose, dijo á su esposa:

— Lee.

— Espera que encienda la lámpara. No se ve nada.

— Es verdad.

— Cuando la lámpara estuvo encendida volvió cerca de él y se aseguró las gafas, como en los días felices de su juventud; él cogió con una mano el libro, y en la otra la tira á su esposa, que, halucinante, estremecida, comenzó á leer el poema.

Quando hubo terminado, quedaron en pie, mudos e inmóviles. Durante un momento se miraron enternecidos, los ojos llenos de lágrimas. Después se co-

gieron las manos, mientras se escapaban estas palabras de sus labios temblorosos:

— ¡Qué bello es!

— ¡Sí, qué bello!

Juana ROSELY.

## LOS YANQUIS, FURIOSOS

## El Senado contra Roosevelt

En la última sesión del Senado yankee se ha manifestado de nuevo la indignación que sientan los miembros de la alta Cámara contra Roosevelt, cuyas veleidades dictatoriales concepcionaban abusivas y peligrosas.

El senador Foraker levantóse y dijo lo que sigue entre los aplausos de sus colegas:

— Acuso á Theodore Roosevelt, Presidente de la Confederación, de emplear ilegalmente los fondos del Estado, ntilizando los servicios de una agencia de informes secretos y pagándolos con el dinero que pertenece al país.

— De modo que se registraron los lamentables desórdenes de las tropas negras de Brouterville, viene temiendo a un particular servicio los policías de dicha agencia.

— Ha recurrido á la mansarda y á otros medios poco recomendables para obtener ciertos testimonios contra dignísimos compañeros nuestros.

— No puedo ver sin indignación al Senado sometido á un espionaje bochornoso por un Gobierno que tiene la obligación de servirle y obedecer sus indicaciones en todos los asuntos graves.

— Hora es ya de que volvamos por nuestros prestigios constitucionales, no permitiendo que las leyes fundamentales del país sean violadas por el encargo de aplicarlas.

— Estas energicas palabras fueron aplaudidísimas por los senadores republicanos y demócratas.

Los miembros republicanos de la Comisión de la Cámara de Representantes, encargada de proponer la sanción de los Tratados, han votado la supresión de todos los convenios comerciales hechos por Roosevelt con diversos países extranjeros.

Los proteccionistas puros han acogido dicha votación, que juegan memorable, con gran alborozo.

Concepiérase que el hecho prueba la impopularidad de Roosevelt, y el deseo de la Cámara de Representantes de demostrar su desagrado por todos los medios.

## RODANDO POR EL MUNDO

La tragedia y el sañete van de la mano. En Eging (Baviera inferior) la mujer de un zapatero quería envenenar á su marido, y acudió á una farmacia á comprar el veneno.

Extraviado el boticario, buscó al marido y le contó que su mujer le había encargado la preparación del veneno aquél y que había quedado en volver á recogerlo.

De acuerdo con el marido, el farmacéutico despachó á la mujer unos polvos inofensivos.

La esposa los echó en un plato de sopa, que el esposo saboreó con deleite.

Apenas tomó el zapatero la última cucharada, púsose en pie, simulando terribles dolores, y se desplomó á tierra, haciendose el muerto.

Igualmente, párdeños desconocer ésta indiscutible verdad. El que más, por regla general, conocio á su bisabuelo entre los ascendientes. El pasado nos enseñó con su misterio.

La acción pasa en Mallorca y luego en Ibiza. Describe las costumbres populares de ambas islas, que son de lo más interesante y típico que usted puede figurarse. Mucho más que las de Valencia. Islas cerradas, donde se conserva más pura la isla popular, en estudio circunvalando horizontes a las indagaciones del observador.

— A que novela de usted se parece?

— A La Barraca. Pero tiene más emoción, más intensidad. Las pasiones son más bravas; las costumbres más rudas. El protagonista es un hombre joven que conoce perfectamente la historia de todos los antepasados de su familia. Lucha por sañarse de las propensiones, de las inquietudes, de las prevenencias que le legaron. Por tres veces intenta sacudir el yugo de los musulmanes. Hasta que no da...

Basco se interrumpe.

— No le cuento á usted el final.

Yo te lo agredezco. Prefiero ignorar el desenlace hasta que pueda conocerlo en la novela.

— Así como la Tierra tiene dos movimientos, uno de rotación y otro de translación, así la Humanidad tiene otros: uno el que define el principio básico del eterno retorno de las cosas; otro, el que la orienta en los avances del progreso. No se excluyen los dos, sino que se complementan.

Recordará el lector que, hace muy poco, todos los grandes periódicos europeos publicaron extractos de un artículo de Gorki que había aparecido en un diario americano y que contenía juicios severos de Francia, y, especialmente, de París.

Gorki ha dado á la Prensa francesa la siguiente espontánea explicación:

— Señor director: Muchos periódicos alemanes han copiado recientemente extractos de un artículo publicado en el «Harper's Weekly», de Nueva York, criticando las costumbres francesas y estampando mi firma. Declaro que jamás he escrito nada pa-

ra el «Harper's Weekly», ni ese artículo, ni ningún otro. No escribí «jamás» sobre las costumbres francesas, y no podía hacerlo, por la sencilla razón de que no he estado en Francia.

— Nadie puede reprocharme que haya escrito ó hablado de lo que no conozco. Si en verdad, ese miserable artículo se ha publicado en el «Harper's Weekly» y con mi firma, creo poder calificar el hecho de fraude.

de literario que indigna, y tener el derecho de llamar la atención de la Prensa francesa de ignominias de esta clase.

— Reciba usted, señor director, la expresión de mi alta consideración. Maximino Gorki —Cípri, 8 de Diciembre.

Coasta, pues, que no era el gran novelista ruso el Gorki que se metió con Francia. Son otros Gorkis.

guitarrero la misteriosa calma d l convento, haciendo aletear medrano á los pajarracos albergados en las ruinas. En una pieza de la colina bailearon danzas españolas, que el músico seguramente cantó con su voz de fiesta, mientras la novelista iba de un grupo á otro, sintiendo la simple alegría de la barguera que no se ve olvidada.

— Esta fue su única noche feliz en Mallorca. Luego, al volver la primavera, el cambio enfermo, se sintió mal y se portó mal en su casa, y ordenó que le trajeran de París. Era aveces de paso, que trae su invierno; no dejaba á finales que el recuerdo.

— ¡Esta no es mi casa! ¡Me han cambiado mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

El general insistió, y lamentándose amargamente, se fue á la calle.

La servidumbre, viendo que no volvía, acudió á las autoridades.

Pasó la noche en movimiento, encontró por la mañana la casa vacía.

— ¡Esta no es mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

El general insistió, y lamentándose amargamente, se fue á la calle.

La servidumbre, viendo que no volvía, acudió á las autoridades.

Pasó la noche en movimiento, encontró por la mañana la casa vacía.

— ¡Esta no es mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

El general insistió, y lamentándose amargamente, se fue á la calle.

La servidumbre, viendo que no volvía, acudió á las autoridades.

Pasó la noche en movimiento, encontró por la mañana la casa vacía.

— ¡Esta no es mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

El general insistió, y lamentándose amargamente, se fue á la calle.

La servidumbre, viendo que no volvía, acudió á las autoridades.

Pasó la noche en movimiento, encontró por la mañana la casa vacía.

— ¡Esta no es mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

El general insistió, y lamentándose amargamente, se fue á la calle.

La servidumbre, viendo que no volvía, acudió á las autoridades.

Pasó la noche en movimiento, encontró por la mañana la casa vacía.

— ¡Esta no es mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

El general insistió, y lamentándose amargamente, se fue á la calle.

La servidumbre, viendo que no volvía, acudió á las autoridades.

Pasó la noche en movimiento, encontró por la mañana la casa vacía.

— ¡Esta no es mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

El general insistió, y lamentándose amargamente, se fue á la calle.

La servidumbre, viendo que no volvía, acudió á las autoridades.

Pasó la noche en movimiento, encontró por la mañana la casa vacía.

— ¡Esta no es mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

El general insistió, y lamentándose amargamente, se fue á la calle.

La servidumbre, viendo que no volvía, acudió á las autoridades.

Pasó la noche en movimiento, encontró por la mañana la casa vacía.

— ¡Esta no es mi casa!

Salió el portero, y trató en vano de convencerle de que la casa seguía en el mismo sitio en que la dejara por la tarde.

ocultura del campo entre el follaje; y (calculad qué traeza me daría) verás los codos y redillas traer. Mi ser, á lo que pienso, hacia el nivel más bajo se desploma, y temo que, al final de mi descenso, hasta la puja del jergón me coma.

—O, has dado tal vez alguna zurra? —Los hombros, no: de Dios, no sé que

(dijo,

que sin palo ni piedra nos castiga.

—Estás débil. Tomad... leche de burra.

Lucha de burra ¡Oh Dior! Así es

(cosa

que oculta la cadera del cielo).

La lucha de burra encarga mi patrona.

Una material deseo, mala traza á beber por las mafanas... Y apízame á crecer en las ventanas de la nariz y en las orejas, pelo;

en las orejas ¡y! paquín aráceas.

Y otras proporciones alarmantes.

Nota, al quedarme en cueros, que traspasa en mi cuerpo una lindería

la natural vegetación hombrana.

La gente me importuna;

en mi cuarto metido,

de la humana sociedad me aleja,

y desvío, al detenerme ante el espeso,

cristo expresión de on grano compaginado.

Cristo, si mis la sirven la devuelvo;

solo como alimento vegetales,

lo que pruebas que herbívoro me vuelvo

y aumentan los síntomas escales.

Cuando la voz da mi garganta,

por más que hablar pianissimo procura,

cuando se saliera del seguro,

al desaparecer, horrores, mis espantas.

—Habla? Oh mengan!

El sol tiene la luna, torpe la lengua,

invitada recorrer la distancia.

que al aprender á hablar sigue la infancia.

Llegó, por fin, la noche decisiva.

Ansí me quedaba de mi ser humano

la chispa intermitente y fugitiva,

remo de hombre que esta calamocano.

Sentí trocado en fragua de Vulcano,

el lacho de tijera

que estaba tendido boca arriba.

Sentí como un fogón lleno de brasa

que mi arcilla mortal reblaneciera,

para que el Diós en la flexible mesa

misípular pudiera.

Mis brazos á mi cuerpo se pegaron,

y, de la misma suerte,

mis piernas se fundieron y amasaron

en una sola extremidad inerte.

Formó una sola pieza

mi cuerpo de los pies á la cabeza.

Sentí en el orificio que el poeta

dice que un diablo nació como trompeta

la impresión de un canuto

por donde un soplo de potencia rara,

hinchándome, sacara

como una gaita, mi pellejo enjuto,

para que de volumen aumentara.

—Oh musical ingerto á son de oboe!

Una duda me roe.

—Es que el ardiente vino

que en la mesa de Júpiter circula

y nos trae el artista peregrino,

hace del hombre un Dios, ... ó le incita

el alma del pollino?

Sentí con las agudas sensaciones

de las encías al brotar los dientes,

apuntar en los ángulos extremos

de mi cuerpo de stán, cuatro muñones,

á gais de cartílagos nacientes,

destinados á ser los cuatro remos.

Sentí en la rabadilla, como un clavo,

la somerzón del ralo,

y unas como tenazas de gigante

que la cabeza tuercen y apretujan,

los carrillos estrujan

y tiran de mi rostro hacia adelante.

Luego rompo en sudor, y tanto sudor

que casi figura de pilón me anego.

La calderona de sudor de fuego,

como en ebullición, forma un embudo,

pequeño maestro, líquido abismo

que dá vueltas en torno de si mismo.

Y presa de fantástico mareo,

cuenta carta de bicho por la tierra

pulula, en ancha ronda que se cierra

sobre el embudo giratorio, veo,

hasta que nadie sienta ni percibe

de aquél estruendo wals ó Tio vivo.

Volví de mi desmayo.

Un respiro sutil de la ventana

dejó pasar á la luz de la mañana.

Y merced á un destello, último rayo

de la humana conciencia,

que, antes de huir, iluminó un mo-

(mento)

mi cuerpo de jumento,

advertí, como en sueños, la presencia

de mi querida patrona Doña Rita,

que llegó con el yaso de espumosa

lucha, á mi dormitorio;

y viendo que se agitaba

en mi cama una cosa

que es más que ser humano un pro-

(montorio),

lanza un grito estremecedor,

caepresa d' un giacope la dama,

y salta bruscamente

un barro (que era yo) desde la cama.

Yo no sé más de los revueltos giros

de mi fortuna adversa,

sino que al caer frío me poneva

por tocarme la suerte de servirnos...

Juan Alcover

## La disciplina y la filantropía

En los Centros políticos y militares de Berlín es objeto de comentarios y discusiones acaloradas un hecho, en el que aparecen en flagrante conflicto los deberes de la disciplina con los sentimientos humanitarios.

Lo ocurrido es lo siguiente: La víspera de Navidad un rico propietario alemán se hallaba patinando en el lago Schwerin, cuya superficie aparecía cubierta por una capa de hielo de bastante extensión.

En una de las vueltas el patinador

perdió por un sitio donde la capa helada

no alcanzaba al spesor suficiente y ca-

yó en el agua, procurando asirse á los pedazos de hielo que bordaban el agua que había abierto al hundirse.

No muy lejos del sitio donde ocurrió el percance había apostado un soldado que hacía centinela, y el propietario le gritó pidiendo socorro.

A pesar de la situación angustiosa en que se hallaba el que demandaba inmediatamente auxilio, el centinela se negó á salvarle, alegando que no podía

abandonar el puesto donde se hallaba apostado sin infringir gravemente la disciplina, y el propietario, después de hacer varios esfuerzos por volver á la superficie, perdió shogado.

El hecho, como se ve, resulta desgraciado y la generalidad de los que lo conocen censurará que la disciplina alcance semejantes rigideces en estos casos particulares.

Yo en el agua, procurando asirme á los pedazos de hielo que bordaban el agua que había abierto al hundirse.

—No muy lejos del sitio donde ocurrió el percance había apostado un soldado que hacía centinela, y el propietario le gritó pidiendo socorro.

A pesar de la situación angustiosa en que se hallaba el que demandaba inmediatamente auxilio, el centinela se negó á salvarle, alegando que no podía

ponerme

á

adherido

á

esta

opinión.

Por el contrario, lo que he hecho es disculparla, diciendo que, aunque no estoy muy enterado de sus servicios, por lo que conozco, creo que no es tan culpable como se podía suponer, á causa de la deficiencia del material que posee.

Nunca,

en ningún país del mundo

ha estado eso confiado á la marina de guerra.

Claro es que no tiene de guerra,

como en batallón, allí donde ésta

tiene

que

proteger

los

servicios

que

se

realizan

en

los

casos

de

emergencia

que

ocurren

en

los

casos

de

emergencia

que</

# TELEGRAMAS

Servicio especial y exclusivo de LA TARDE

## Las Cortes

M. Madrid 16/11/40.

**CONGRESO**

El asesinato frustrado de Segovia

Una interpelación

Bajo la presidencia del Sr. Dato se abrió ayer tarde la sesión del Congreso aprobándose el acta de la anterior.

Seguidamente el Sr. Benítez de Lugo se ocupó del suceso ocurrido en Segovia, esto es, de haberse intentado asesinar al director de los Registros D. Gregorio Pedreñuela.

El Sr. Benítez de Lugo pidió que se nombrase un juez especial para que depurase rigurosamente los hechos.

Contestó el Ministro de Gracia y Justicia diciendo que no podía acceder a este ruego, toda vez que era de exclusiva competencia del Presidente de la Audiencia de Valladolid. Añadió que los tribunales de justicia ya estaban en el asunto.

El Sr. Benítez de Lugo insiste en que se haga el nombramiento de un juez especial, alegando que el actual que ejerce sus funciones en Segovia tiene relaciones demasiado estrechas con los que se suponen autores del atentado. Añade que, pues el nombramiento de juez especial no puede hacerlo el Ministro, llame este la atención a la audiencia de Segovia.

Interviene el Marqués de Cifuentes, el cual dice que, por conocer perfectamente la vida local de Segovia, puede afirmar que todo ello es resultado de la pasión política mezquina.

Defiende al alcalde de Segovia, rechazando las dudas que se han lanzado sobre su participación en el hecho.

Luego afirmó que se trataba de un «chantaje».

Aprobándose las de Cádiz y un acta de Valencia.

El diputado republicano señor Oteros, que es proclamado por Valencia, prometió ver la jura.

El proyecto de Administración local:

Seguidamente se resolvió la discusión del proyecto de Administración local presentando varias enmiendas los señores Zimora, Taster y Benítez de Lugo, que fueron desechadas.

Luego se levantó la sesión.

ROSCOS DE SOTEBUZO SENADO

Sin ruegos — Orden del día

Presidió la sesión el general Azzati, aprobándose el acta de la anterior.

No se hizo ningún ruego ni pregunta, entrándose en la orden del día.

Se reanudó la discusión del presupuesto de Administración local.

El Sr. López Muñoz consumió el sexto turno en contra, Refiriéndose al proyecto lo considera como el reflejo de la opinión individual del Sr. Maura, no como una necesidad del país, ni siquiera como una aspiración del partido conservador, pues significados propios de este están contra el proyecto.

INTENTO DE ASESINATO

Acordóse suspender el dictamen por ahora, conviniendo en aguardar a que se reciban las certificaciones pedidas a Valencia.

Estas certificaciones se refieren a la necesidad, nacimiento y matrimonio del Sr. Azzati, y a su inscripción en el censo electoral y en el padrón de juzgados.

El Sr. Benítez de Lugo pidió que se nombrase un juez especial para que depurase rigurosamente los hechos.

INTENTO DE ASSESINATO

Añade que este solo favorece a Cataluña.

Combatte el concepto de las manomisiones y la gestión del gobierno.

Dice que este realiza su obra a espaldas de la Constitución y del Trono.

Le contesta en nombre de la Comisión el Sr. Conde de Esteban Collantes el cual recoge también las alusiones que se le han dirigido.

Rectifican ambos, y se suspende el debate, levantándose la sesión.

Noticias

CARTA DE MORET

Escribiendo a Canalejas.—Con-

firma el bloque

El Sr. Moret, desde Biarritz, ha es-

rito la carta al Sr. Canalejas, que tie-

ne bastante extensión y alude a varios

asuntos de actualidad política.

Añade que el alcalde obró con gran

incorrectitud, pues en vez de abandonar

el puesto, se limitó a dejar cesante al

caño de consumos que tuvo quien firmó

la denuncia.

Intervino nuevamente el ministro de

Gracia y Justicia para declarar terminado este debate, toda vez que el asunto está ya bajo la acción de la justicia.

Ruegos y preguntas

Se hacen varios ruegos y preguntas, entre ellos la del Sr. Seriano, invitando al Ministro de Fomento a discutir ojear los extremos del proyecto del ferrocarril directo de Madrid a Valencia.

BURELL Y PUIG Y CADAFALCH

El diputado socialista Sr. Puig y Os-

deñich pide seguras explicaciones al

Sr. Burell por el toro irónico con que

trató del asunto de la provisión de la

Alcaldía de Barcelona.

El Sr. Burell achicó las frases verti-

dades, dándose por terminado el inci-

dente.

ACTAS APROBADAS

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

acuerdos inscritos.

Convirtieron reunirse para adoptar

los dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

Seguidamente se dio lectura a varios

dictámenes de la Comisión de actas

aprobados.

LA TARDE

Blancos

Salam

Soler, Riera

Villana, Coste, Juan

Ramis, Piñs, Rintort, Vidal, Barceló

El Velódromo, es de esperar que se

verá completamente lleno, que bien lo

merece el «Vélez Sport Balear», al or-

ganizar una fiesta, cuya única finalidad

es aplicar íntegramente las limosnas

que se recajan, a socorrer las víctimas,

causadas por los últimos terremotos de

Italia.

\*\*

El consol de Italia en esta ciudad,

Sr. Gaber, recibió ayer los siguientes

donativos y ofrecimientos:

110 de los señores Martínez y Planas la

cantidad de 346 pesetas, producto de la

subscripción iniciada por aquella casa de

baños.

De los señores Alzamora Hermanos la

cantidad de 100 pesetas.

Además «La Isla de Menorca» ha

ofrecido transportar gratis todos los

objetos que se destinan al socorro de

los supervivientes.

\*\*

El «Heraldo de Ibiza» ha abierto en

aquella ciudad una suscripción para las

víctimas, cuyo producto se entregará al

Cónsul de Italia.

\*\*

El señor presidente del Vélez reci-

bó ayer 25 pesetas del «Club Balear»

con destino a la fiesta para las víctimas

de Italia.

\*\*

Donativos

La Comisión de Alumnos de la Es-

cuola Superior de Comercio nos ha en-

viado la siguiente lista de donativos

recaudados por ellos:

Recaudación del día 14 de Enero

Ptas. Ota.

Personal docente de la Es-

cuola Superior de Comercio . 50'

Item administrativo y su-

balterno d. id. 4'

Alumnos de idem 55'50

Excmo. Sr. Capitán General 5

> Presidente de la

Audiencia 2'

D. J. M. 5'

> Juan B. Socías 5'

> Mateo Roig Pbro. 5'

> J. Sanchez 5'

> Jaime Jaume 5'

> Sr. Consul de Francia 5'

> D. Pablo Chabaneix 5'

> Guillermo Díez Calzada 5'

> Exmo. Sr. Marqués de

Torre 5'

Sra. Vda. de Andreu 5'

D. \* Francisca Perelló 5'

D. Enrique Sureda 5'

Superiora de la Pureza 5'

D. \* María de la Cuesta 5'

> Josefina Campins 5'

D. O. S. 5'

> N. N. 5'

> Diego Pascual 5'

> P. N. 5'

> Joaquín Engratist Pbro. 5'

> Juan Frontera 5'

